

XXXVIII Semana por la Paz **Arropamos la Vida con Dignidad y Esperanza**

7 al 14 de septiembre de 2025

Monseñor Francisco Javier Múnera Correa
Presidente Conferencia Episcopal de Colombia

Monseñor Gabriel Ángel Villa Vahos
Vicepresidente Conferencia Episcopal de Colombia

Monseñor German Medina Acosta
Secretario General Conferencia Episcopal de Colombia

Monseñor Juan Carlos Barreto Barreto
Presidente del Secretariado Nacional de Pastoral Social Cáritas Colombiana

Padre Mauricio Rey Sepúlveda
Director del Secretariado Nacional de Pastoral Social Cáritas Colombiana

Padre Nelson Ortiz
Director (e) del Secretariado Nacional de Pastoral Social Cáritas Colombiana

Liliana Zamudio Vaquiro
Sudirectora del Secretariado Nacional de Pastoral Social Cáritas Colombiana

Diana Murcia Albañil
Estrategia Transversal de Fortalecimiento IFICO
Comité Editorial

Tatiana Melo Rodríguez
Estrategia Transversal de Fortalecimiento IFICO
Diagramación

Grafoscopio
Ilustración



Tabla de Contenido

Presentación:

CARTA AL LECTOR

El llamado del Papa a ser signo de esperanza

Introducción 10

“Arropamos la vida con dignidad y esperanza” 10

Tabla de contenido

OBJETIVO 12

Ejes temáticos de la semana 12

Metodología Pastoral y Simbólica de la Semana por la Paz 2025 14

Aplicación diaria de la metodología durante la Semana por la Paz 14

Oración para todos los días 15

DÍA 1 – LUNES: ARROPAR LA VIDA 16

Momento del día: Reflexión o celebración de apertura 16

Escuchemos la palabra de Dios 16

Aproximación simbólica 16

El Papa nos enseña 16

Reflexionemos 16

Dialoguemos en Comunidad 17

Experiencia territorial: Diócesis Barrancabermeja 17

Reto del día 18

Oremos Juntos 18

DÍA 2 – MARTES: VER EL ABANDONO, CLAMAR JUSTICIA 19

Momento del día: Encuentro en el barrio, aula o comunidad 19

Escuchemos la palabra de Dios 19

Aproximación simbólica 19

El Papa nos enseña 19

Reflexionemos 20

Dialoguemos en Comunidad 21

Experiencia territorial: Guapi (Cauca) 21

Reto del día 21

Oremos Juntos 21

DÍA 3 – MIÉRCOLES: TEJER PAZ DESDE LO COMUNITARIO 23

Momento del día: Encuentro de esperanza (COPPAS, liderazgos comunitarios, jóvenes)	23
Escuchemos la palabra de Dios	23
El Papa nos enseña	23
Aproximación simbólica	23
Reflexionemos	23
Dialoguemos en Comunidad	23
Reto del día	24
Oremos Juntos	25

DÍA 4 – JUEVES: ESCUCHAR, DISCERNIR, ARTICULAR LA ESPERANZA 26

Momento del día: Círculo de escucha o reunión comunitaria	26
Escuchemos la palabra de Dios	26
Aproximación simbólica	26
El Papa nos enseña	26
Reflexionemos	26
Dialoguemos en Comunidad	27
Experiencia territorial: Santa Fe de Antioquia	28
Reto del día	28
Oremos Juntos	29

DÍA 5 – VIERNES: HONRAR LA MEMORIA, CUSTODIAR LA VIDA 30

Momento del día: Encuentro de envío.	30
Escuchemos la palabra de Dios	30
Aproximación Simbólica	30
El Papa nos enseña	30
Reflexionemos	31
Bendición Comunitaria de envío	32
Experiencia territorial – Santa Rosa de Osos	33
Oremos Juntos	33

Celebraciones Litúrgicas de la semana por la paz **34**

EUCARISTÍA DE APERTURA	37
MISA DE SAN PEDRO CLAVER	39
HORA SANTA POR LA PAZ	42
SANTO ROSARIO POR LA PAZ	45
MISA DE ENVÍO	48

Presentación

La Semana por la Paz 2025 nace como una respuesta clara desde la fe a la realidad que vivimos. En muchos territorios la vida es amenazada, la dignidad es negada y la esperanza es frágil. Ante esa realidad, esta semana expresa una convicción: cuidar la vida es una tarea nuestra, es una responsabilidad comunitaria y una acción concreta de la Iglesia.

“Arropamos la vida con dignidad y esperanza” es un camino. Habla de la decisión de sostener al otro, de hacernos presentes donde el abandono ha crecido, de acompañar los procesos donde la justicia todavía no ha llegado. Es la forma en que el Evangelio se vuelve cercanía, consuelo y compromiso en nuestra historia.

Arropar es prolongar la misericordia dividida en los pliegues de la historia. En una cultura que descarta y margina, arropar es cuidar. En una historia marcada por la violencia, arropar es sanar.

En una sociedad fragmentada, arropar es te

jer vínculos. Y en una Iglesia que busca renovarse en clave sinodal y samaritana, arropar es acompañar la vida herida con compasión y con esperanza activa.

Esta Semana es una invitación del Espíritu para volver a lo esencial, para mirar el país desde los ojos de los pobres, para escuchar a las víctimas con corazón disponible, y para renovar con acciones concretas nuestro compromiso con la construcción de paz. Porque la paz no es un proyecto externo a la fe, sino su consecuencia más radical. Porque seguir a Cristo implica abrazar la cruz de los pueblos crucificados y anunciar la resurrección con gestos que dignifican, transforman y liberan.

Desde el Secretariado Nacional de Pastoral Social Cáritas Colombiana, al servicio de la Iglesia y de la sociedad, proponemos esta cartilla como una herramienta espiritual, pedagógica y pastoral que busca integrar la reflexión bíblica, el análisis social, la memoria territorial y la mística del cuidado.



En articulación con la Ruta Laudate Deum, que nos recuerda que no hay paz sin justicia ecológica y con el horizonte del Congreso Nacional de Perdón, Paz y Reconciliación que nos impulsa a sanar desde la verdad y la justicia restaurativa, queremos ofrecer un itinerario que combine la contemplación comprometida y la acción transformadora.

Este subsidio está diseñado para ser vivido en comunidades parroquiales, centros educativos, movimientos eclesiales, organizaciones sociales y espacios familiares. Cada día propone un eje, un texto bíblico iluminador, una experiencia territorial concreta, una reflexión pastoral, un reto de vida y una oración común. La pedagogía del tejido, que propone construir colectivamente una “colcha por la paz”, simboliza esa esperanza compartida que se construye con retazos de historia, memoria, lucha y fe.

Colombia necesita que las comunidades creyentes se conviertan en refugio de vida, escuela de paz y casa abierta para el otro. Que la Semana por la Paz 2025 sea una siembra de Evangelio, ternura y transformación.

Nos unimos, como pastores y servidores, al llamado de Jesús: “Feliz quien trabaja por la paz, porque será llamado hijo de Dios” (cf. Mt 5,9). Que esta Semana nos encuentre caminando juntos, arrojando la vida, defendiendo la dignidad y sembrando esperanza.

Pbro. Mauricio Rey
Director Secretariado Nacional de
Pastoral Social – Cáritas Colombiana



CARTA AL LECTOR

Queridas comunidades, hermanos en la fe:

Reciban un saludo fraterno lleno de esperanza. Como Iglesia en Colombia, queremos invitarles a vivir con hondura y compromiso esta Semana por la Paz 2025, que hemos titulado: “Arropamos la vida con dignidad y esperanza”. Esta frase es una convicción profundamente cristiana: en medio del dolor, la exclusión y la violencia, la comunidad creyente está llamada a ser manto de ternura, abrigo de dignidad y signo vivo de una esperanza que no defrauda.

Esta cartilla que tienen en sus manos ha sido pensada como un instrumento espiritual y pastoral para reflexionar, orar, actuar y acompañar, desde la Palabra de Dios y el clamor de los territorios. En comunión con la Ruta Laudato Si’ y el Congreso Nacional de Perdón, Paz y Reconciliación, queremos que cada gesto, cada palabra y cada encuentro de esta semana sea un paso hacia la transformación del país desde el Evangelio.

Que el Espíritu Santo anime sus comunidades y que María, Madre de la esperanza, nos enseñe a arropar la vida como ella lo hizo, con amor, valentía y fidelidad.

Con afecto en Cristo,

Secretariado Nacional de Pastoral Social – Cáritas Colombiana



El llamado de Papa Francisco a ser signo de esperanza

el compromiso por la Paz en este año Jubilar

“Que el primer signo de esperanza se traduzca en paz para el mundo, el cual vuelve a encontrarse sumergido en la tragedia de la guerra. La humanidad, desmemoriada de los dramas del pasado, está sometida a una prueba nueva y difícil cuando ve a muchas poblaciones oprimidas por la brutalidad de la violencia. ¿Qué más les queda a estos pueblos que no hayan sufrido ya? ¿Cómo es posible que su grito desesperado de auxilio no impulse a los responsables de las Naciones a querer poner fin a los numerosos conflictos regionales, conscientes de las consecuencias que puedan derivarse a nivel mundial? ¿Es demasiado soñar que las armas callen y dejen de causar destrucción y muerte? Dejemos que el Jubileo nos recuerde que los que «trabajan por la paz» podrán ser «llamados hijos de Dios» (Mt 5,9). La exigencia de paz nos interpela a todos y urge que se lleven a cabo proyectos concretos. Que no falte el compromiso de la diplomacia por construir con valentía y creatividad espacios de negociación orientados a una paz duradera”. *Spes no confundit n. 8*

Introducción

“Arropamos la vida con dignidad y esperanza”

En el corazón del Evangelio resuena una llamada constante: “He venido para que tengan vida y la tengan en abundancia” (Jn 10,10). Esta vida que Jesús promete no es solo existencia biológica, sino plenitud relacional, dignidad restaurada y esperanza compartida. En este sentido, la paz no es un lujo ni un ideal lejano, sino el fruto visible del Reino de Dios que irrumpe cuando la vida es protegida, cuidada, acogida y promovida.

El verbo arropar, que da identidad a esta Semana por la Paz, nos sitúa en el horizonte evangélico del cuidado, la compasión y la ternura comprometida. Arropar la vida significa proteger lo frágil, restituir dignidad a quienes han sido despojados y dar abrigo humano y espiritual a quienes claman por justicia. Jesús mismo nos enseña esta lógica cuando se detiene ante el herido del camino (Lc 10), cuando devuelve el rostro y la palabra a la mujer acusada (Jn 8), y cuando abraza la cruz como gesto supremo de reconciliación (Lc 23).

Como creyentes, estamos llamados a vivir esta semana no como un evento más, sino

como un tiempo de gracia, de escucha del Espíritu y de compromiso con la historia. En

cada jornada, Dios nos invita a abrir los ojos, a descalzarnos ante la tierra sagrada del sufrimiento humano, y a renovar nuestra opción por la vida digna y la esperanza activa.

Cada día es una oportunidad para mirar el país desde los ojos del Evangelio, para leer sus heridas a la luz de la Palabra, y para responder, no desde el miedo o la costumbre, sino desde la audacia del Reino. Sabemos que no hay paz sin verdad, sin justicia, sin cuidado, sin ternura, sin participación. Y también sabemos que la paz es tarea de todos, pero sobre todo misión de quienes creen en el Dios de la vida.

Por eso, les invitamos a vivir esta semana con oración, reflexión, escucha, denuncia y acción, dejando que el Espíritu nos impulse a ser puentes donde hay muros, consuelo donde hay dolor, y abrigo donde hay abandono. Caminemos juntos, como Iglesia en salida, como pueblo esperanzado, como hermanos y hermanas que creen que la paz comienza por un gesto, una palabra, una decisión.

Objetivo

Promover una vivencia pastoral, comunitaria y transformadora de la Semana por la Paz 2025, animando a las comunidades eclesiales, organizaciones sociales y sectores educativos del país a arropar la vida con dignidad y esperanza, a partir de un camino espiritual, bíblico y territorial que articule la memoria del sufrimiento con el compromiso por la justicia, la reconciliación y el cuidado mutuo, bajo la luz del Evangelio y en sintonía con la espiritualidad de la Laudato Si'

Ejes temáticos de la semana

- Arropar la vida: gesto de ternura y compromiso
- Dignidad: todo ser humano es imagen de Dios, llamado a vivir en el amor.
- Memoria y reconciliación: heridas que se sanan con verdad
- Esperanza activa: el Reino se construye desde abajo.
- Iglesia que acompaña: discípulos en salida y pastores en camino.





Sentido y significado de la construcción conjunta de la colcha:

“La colcha que arropa la vida”

La colcha es un tejido de memorias, dolores, luchas y esperanzas. En muchas regiones, las abuelas tejían colchas como gesto de abrigo, cuidado y transmisión de sentido. Hoy, en un país fragmentado por la violencia, proponemos resignificar este símbolo como acto comunitario de memoria, cuidado, fe y compromiso con la paz.

¿Por qué una colcha?

Porque la guerra nos rompió, pero el cuidado nos une. Porque cada pedazo de vida tiene dignidad.

Porque la paz se teje desde lo pequeño.

Porque el Evangelio nos llama a “arropar al forastero” (cf. Mt 25,35).

Objetivo pedagógico y pastoral

Coser la colcha de retazos más grande posible, como signo visible del compromiso de comunidades, territorios y personas con la defensa de la vida, la dignidad y la esperanza.

Metodología Pastoral y Simbólica de la Semana por la Paz 2025

¿Quiénes participan? Comunidades eclesiales de base.

- Parroquias
- Colegios católicos.
- Familias.
- Grupos juveniles.
- Delegaciones de pastoral social.
- Organizaciones comunitarias.
- Agentes de pastoral y voluntariado
- Cáritas.

4. Materiales necesarios

- Retazos de tela (mínimo 30x30 cm)
- Camisetas viejas, ropa en desuso o telas significativas.
- Marcadores indelebles, pinturas, hilo y aguja, telas bordadas, aplicaciones
- Cartulinas para acompañar simbólicamente el proceso (pueden ser usadas si no hay tela).

Proceso de elaboración (antes y durante la semana)

Etapa previa (una o dos semanas antes):

Sensibilización del símbolo de la colcha y su sentido teológico y comunitario.

Invitación a cada persona a traer un retazo de tela que tenga un valor simbólico (ropa de un ser querido, tela usada en una lucha comunitaria, etc.).

Explicación del propósito: “vamos a unir lo que la violencia desmembró”.

Aplicación diaria de la metodología durante la Semana por la Paz

Cada día tiene una temática espiritual, una acción simbólica con el retazo de tela, y un espacio de diálogo comunitario. La acción se realiza en el momento central del día (puede ser en la oración comunitaria, en la escuela, en la parroquia, en una actividad barrial, en las familias)..

Proyección y sentido nacional

Las colchas locales pueden ser entregadas simbólicamente a víctimas, líderes comunitarios o colocadas en sitios de memoria.

El Secretariado Nacional de pastoral social Cáritas Colombiana recogerá fotografías y testimonios para crear un gran repositorio virtual.

En el Congreso Nacional de Perdón, Paz y Reconciliación 2025, se presentará la Colcha Nacional por la Paz, uniendo los pedazos enviados desde las regiones.

Dimensión espiritual del proceso

Cada puntada es una oración. Cada retazo es una historia. Cada unión, una comunión. Esta metodología no es solo una estrategia, sino un acción, que trae sanación y profecía, que invita a vivir el Evangelio con las manos, con los colores y con la ternura del pueblo que no se rinde.



Oración para todos los Días

Señor Dios de la vida,

En este tiempo de esperanza y compromiso, te pedimos que nos enseñes a arropar la vida como Tú lo haces, con ternura, justicia y misericordia.

Que nuestros ojos se abran al dolor oculto, que nuestras manos abracen sin excluir, que nuestras palabras sanen y no hieran, y que nuestros pasos nos lleven hacia quienes claman por paz.

Tú, que en Jesús nos mostraste el rostro del Amor encarnado, haznos profetas del Reino de Dios, testigos de tu compasión y servidores de la dignidad de cada ser humano.

Que no nos gane el cansancio, que no nos paralice el miedo, que no nos cierre la indiferencia.

Que María, Madre de los pobres y de la esperanza, nos cubra con su manto y nos enseñe a arropar.

Y que tu Espíritu Santo nos empuje cada día a vivir con fe, a servir con alegría y a construir paz con todos.

Amén.

ENCUENTRO 1

ARROPAR LA VIDA

LUNES

8

SEP DE 2025



Aproximación simbólica:



El primer conjunto de retazos constituye un altar de memoria compartida. Es un acto comunitario de reconocimiento del sufrimiento y de afirmación de la vida que aún resiste en medio de la herida.

Escuchemos la Palabra de Dios:



“Mientras que yo he venido para que tengan vida y la tengan en plenitud” (Juan 10,10)

El Papa nos enseña:



“La paz no se puede postergar. Cada conflicto roba sueños, hierde corazones y fractura familias” P. León XIV

Reflexionemos:



Iniciamos esta Semana por la Paz como se deben iniciar todos los caminos verdaderos, reconociendo la herida. No partimos del deseo ni del ideal, sino de la historia real de un pueblo que ha resistido con el cuerpo, con el alma, con la memoria. Hoy nos detenemos para mirar de frente el dolor que muchos prefieren ignorar. No lo analizamos. Lo acogemos. No lo usamos. Lo escuchamos.

Arrojar la vida es un acto de cuidado radical. Significa poner el cuerpo para sostener al otro, hacerse cargo del dolor que no es propio y, sin embargo, nos pertenece. En medio de un país donde lo humano se descarta, donde la dignidad se negocia, donde la violencia se vuelve paisaje, arrojar es resistir. Resistir al olvido, resistir al cinismo, resistir a la costumbre de pasar de largo.

Cada retazo que hoy se deposita en el centro no es solo un símbolo: es una confesión. Decimos con gestos lo que muchos no han podido decir con palabras. Reconocemos que hay heridas que no sanan con discursos, que hay ausencias que duelen más cuando no se nombran. Hoy nos reunimos no para explicar, sino para sostener. No para justificar, sino para recordar.

El Evangelio que nos convoca es una fuerza que lo transforma desde dentro. Jesús no vino a ofrecer consuelo espiritual a quien se conforma con sobrevivir. Vino a proclamar la plenitud de la vida. Y esa plenitud comienza allí donde alguien ha decidido no callar más, no negar más, no abandonar más.

“He venido para que tengan vida, y la tengan en abundancia.” Esta palabra es una declaración de guerra contra todo lo que roba la vida: el miedo, la exclusión, la indiferencia, la pobreza impuesta, el desprecio institucional, la resignación. Jesús no promete una vida cómoda, sino una vida libre, digna, fecunda. Y por eso su camino pasa por las heridas del mundo.

Hoy, como Iglesia, como comunidad cre-

yente y como cuerpo esperanzado, arropamos la vida herida. No la maquillamos. No la disfrazamos. La sostenemos con respeto. La envolvemos con cuidado. Le damos un lugar. Porque donde la vida ha sido despreciada, el Evangelio nos llama a protegerla. Porque donde la historia ha sido rota, el Reino de Dios nos impulsa a tejerla de nuevo, puntada a puntada, memoria tras memoria.

Estos primeros retazos tan simples, tan frágiles, tan cargados de sentido son un altar de lo humano. Una liturgia silenciosa donde cada gesto es oración, cada palabra es denuncia, cada trazo es testimonio. La colcha que comenzamos hoy no es una artesanía: es un acto de fe. Una fe en Dios que no teme tocar las llagas de la historia. Una fe que no necesita adornos porque está hecha de verdad.

Dialoguemos en comunidad:



¿Qué herida de mi territorio, de mi historia o de mi comunidad necesita hoy ser puesta al centro para no seguir cargándola en soledad?

Reconozcamos las experiencias territoriales:



En medio de las heridas que ha dejado la violencia en el Magdalena Medio, se levanta un signo profético y comunitario: la Mesa Intersectorial por la Vida de Barrancabermeja. Este espacio, más que una red de instituciones y personas, es un tejido de esperanza donde se entrelazan voces, sueños, búsquedas y acciones en favor de la difusión y afian-

zamiento de la cultura de la vida como don sagrado y fundamental. “Amar, defender y promover la vida” es el lema de la Mesa.

La Diócesis de Barrancabermeja, a través de su Secretariado Diocesano de Pastoral Social, ha asumido con ilusión y empeño el liderazgo de esta Mesa. Con espíritu evangélico y sentido social, convoca, anima y articula a instituciones, gremios, organizaciones, colectivos y personas con el convencimiento de que la vida es el mayor don de Dios y que defenderla, cuidarla y promoverla es una tarea sagrada.

La Mesa Intersectorial por la Vida busca amar, defender y promover la vida en todas sus formas y momentos. Reconoce que la vida no solo se protege en lo biológico, sino que también se cultiva en la dignidad, en los derechos, en la justicia social, en la reconciliación, en el respeto mutuo y en el cuidado de la creación. Por eso su misión no se queda en las palabras, sino que se traduce en acciones concretas, colaborativas y solidarias, donde instituciones gubernamentales, organizaciones civiles, empresas privadas, movimientos comunitarios, iglesias y ciudadanos trabajan de la mano para que la vida florezca en cada rincón del territorio.

Un rasgo particular de esta experiencia es su camino junto a los jóvenes. Ellos, con su fuerza, su creatividad y su alegría, son el corazón de muchas de las iniciativas de la Mesa. A través del arte, la música, el teatro, la danza, el muralismo, la literatura y el deporte, los jóvenes se convierten en mensajeros de vida y esperanza, demostrando que

la cultura puede ser un lenguaje de paz, un puente de encuentro y una semilla de transformación social. Con los jóvenes y desde los jóvenes, la Mesa proclama que amar la vida también es celebrarla, cuidarla y soñarla con alegría.

La visión de la Mesa es especialmente espiritual: ser reconocida como un tejido vivo de amor y fraternidad, donde cada persona se sienta parte de un gran cuerpo social que protege la existencia en todas sus manifestaciones. La vida del niño y del anciano, del campesino y del trabajador, de la mujer y del hombre, de la naturaleza y del territorio, todo se entrelaza en un mismo clamor: “La vida es sagrada, la vida se defiende, la vida se celebra”.

La Mesa Intersectorial por la Vida no es simplemente un espacio de coordinación, es también una profecía para el presente y el futuro de Barrancabermeja: nos recuerda que solo unidos, solo desde el amor concreto, solo desde la cultura de la solidaridad, podremos hacer de nuestra ciudad un lugar donde nadie se sienta excluido, donde cada lágrima encuentre consuelo y donde cada persona pueda vivir con dignidad y esperanza.

Hoy, más que nunca, la Mesa proclama que la vida es un don de Dios que merece ser amado y protegido. Y lo hace tejiendo alianzas, promoviendo gestos de reconciliación, animando procesos culturales y comunitarios, y sembrando en el corazón de los jóvenes la certeza de que son ellos los guardianes y constructores de un nuevo mañana.

La Mesa Intersectorial por la Vida de Barrancabermeja es, en definitiva, un canto de esperanza, un grito de dignidad y un compromiso de amor. Es la certeza de que, en medio de las dificultades, el Evangelio de la vida sigue iluminando nuestro camino y nos invita a creer que otro mundo, más humano y más fraterno, es posible. puede hacerse acción liberadora.

Diócesis Barrancabermeja

Reto del día



Cada persona coloca su retazo de tela en el centro del espacio común, en silencio, como signo de presencia y compromiso. Luego, con un marcador, escribe una palabra que exprese una herida colectiva: desplazamiento, hambre, exclusión, silencio, abandono.

Oremos juntos



Señor Jesús,
Tú que tocaste al leproso y abrazaste al pobre, enséñanos a no pasar de largo ante las vidas rotas.

Que no seamos ciegos al sufrimiento ni sordos a los clamores. Que nuestra fe no sea ritual sin compasión, ni doctrina sin ternura.

Hoy queremos arropar la vida,
cobijar con tu Evangelio

las historias heridas, y proteger, con el calor de nuestra comunidad, toda existencia que clama por dignidad.

Espíritu Santo,
haznos cobijo, haznos abrigo, haznos presencia.

Amén.



MARTES

9

SEP DE 2025



Encuentro 2

VER EL ABANDONO, CLAMAR JUSTICIA

Aproximación simbólica:



El retazo expresa lo que no puede seguir en silencio. Lo que ha sido dejado atrás por las instituciones y los poderes, hoy es traído al centro por la comunidad creyente. Lo que la sociedad desatiende, la Iglesia lo ve. Lo que el sistema calla, el Evangelio proclama.

Escuchemos la Palabra de Dios:



“He visto la humillación de mi pueblo en Egipto y he oído sus quejas cuando los maltrataban sus mayordomos. Me he fijado en sus sufrimientos” (Éxodo 3,7)

El Papa nos enseña:



“Desde el nivel local y cotidiano hasta el orden mundial, cuando quienes han sufrido injusticias y las víctimas de la violencia saben resistir la tentación de la venganza, se convierten en los protagonistas más creíbles de los procesos no violentos de construcción de la paz. La no violencia como método y como estilo debe caracterizar nuestras decisiones, nuestras relaciones, nuestras acciones”. León XIV, 30 de mayo de 2025.

Reflexionemos:

El abandono tiene muchas formas. A veces se presenta como una decisión política que margina a comunidades enteras. Otras veces llega con el silencio de quienes pudieron actuar y no lo hicieron. En ocasiones se manifiesta como una rutina que naturaliza la ausencia de derechos. Pero en todos los casos, el abandono desgarrar. Rompe vínculos. Cierra posibilidades. Hace sentir que la vida no vale. Por eso es urgente verlo, nombrarlo y clamar justicia.

Ver el abandono es un acto espiritual. Es mirar la realidad con los ojos de Dios. Y el Dios del Éxodo nos enseña cómo mirar: “He visto la opresión de mi pueblo... he escuchado su clamor... conozco bien sus sufrimientos...” (Éxodo 3,7). Este versículo es una forma concreta de mostrar cómo actúa Dios. Ve con atención. Escucha de verdad. Conoce a fondo el sufrimiento de su pueblo. No se queda al margen. Da un paso. Interviene. Esa es la raíz de todo liderazgo pastoral: ver la realidad tal como es, escuchar lo que otros callan, entender lo que pasa... y actuar con responsabilidad y cercanía.

En muchos territorios de nuestro país, el abandono es la vida cotidiana, es la escuela sin maestro, el centro de salud sin insumos, la carretera intransitable, el campo sin asistencia, el joven sin oportunidades, el adulto mayor sin techo. Es la comunidad a la que nadie vuelve a visitar, ni desde el Estado, ni desde las organizaciones, ni siquiera desde algunas instancias eclesiales. El abandono

no es solo un olvido pasivo; es una forma activa de exclusión.

Frente a esa realidad, la fe no puede ser evasiva. Una espiritualidad auténtica no se limita a consolar el alma mientras el cuerpo sufre. No es pastoral mirar para otro lado. No es eclesial ignorar el clamor. La Iglesia que vive el Evangelio es la que reconoce el sufrimiento de su pueblo como lugar teológico. Porque allí donde se acumula el dolor, también se revela el rostro de un Dios que desciende, que se implica, que se encarna.

Hoy, al pintar o bordar en un trozo de tela esos signos de abandono, no estamos haciendo una tarea creativa sino reconstruyendo el tejido destruido por el olvido. Estamos diciendo que la memoria también es una forma de justicia. Que la estética puede ser profética. Que el símbolo es lenguaje del Reino. Cada casa vacía dibujada, cada árbol seco bordado, cada palabra de olvido escrita es una afirmación: aquí hubo vida. Aquí sigue habiendo pueblo. Aquí no todo está perdido.

Este gesto comunitario es también un acto de intercesión. Porque clamar justicia es orar con los pies en la tierra. Clamar justicia es levantar la voz, no para buscar venganza, sino para que se restablezca la dignidad. Clamar justicia es ejercer nuestra vocación cristiana de ser luz en medio de las sombras, sal en medio de lo insípido, levadura en la masa de la historia.

La paz se construye reconociendo las ausencias y organizando la presencia. Donde falta el Estado, el pueblo se levanta. Donde fallan las instituciones, la comunidad se organiza. Donde otros cierran los ojos, la Iglesia abre los brazos. Ese es el corazón de nuestra fe: no evadir, sino abrazar. No maquillar, sino transformar. No callar, sino anunciar con claridad que la vida olvidada es también vida sagrada.

Y lo decimos por fidelidad al Dios de la historia. Ese Dios que baja a liberar. Que escucha el grito. Que ve lo que nadie quiere ver. Y que actúa con poder humilde, con ternura comprometida, con justicia que no se negocia.

Dialoguemos en comunidad:

¿Qué signos de abandono están marcando la vida de nuestra comunidad, y qué estamos llamados a hacer, como Iglesia, para que ese grito no quede en el vacío?

Reconozcamos las experiencias territoriales:

“Donde el Estado no llega, la comunidad resiste”

Guapi es un municipio donde el abandono estatal no es un discurso, sino una realidad cotidiana. Allí, muchas comunidades afrodescendientes e indígenas sobreviven entre la pobreza estructural, el miedo al reclutamiento, la presión armada y el olvido institucional. No hay presencia estable del Estado. No hay garantías reales para la vida.

Pero el pueblo no se ha rendido. Las comunidades se han organizado desde la fe, desde el trabajo común, desde la espiritualidad de la resistencia. La Iglesia ha estado allí, no solo como consuelo espiritual, sino como presencia comprometida. Acompañando procesos educativos, promoviendo derechos, denunciando la exclusión, arrojando la vida de quienes resisten en medio del abandono.

Vicariato Apostólico de Guapi -Cauca

“No temas, pequeño rebaño, porque al Padre de ustedes le agradó darles el Reino ” (Lucas 12,32).

Reto del día

Cada persona borda o pinta en su retazo un símbolo del abandono que ha marcado su entorno: una casa vacía, un árbol seco, una escuela cerrada, una palabra de olvido.

Oremos juntos

Señor de la justicia,

Tú que escuchaste el clamor de tu pueblo en Egipto, escucha hoy el clamor de las comunidades olvidadas.

Mira con amor a quienes viven entre el abandono y el miedo. Camina con los que no tienen garantías ni voz.

Y haznos, como Iglesia, vigilantes de la dignidad, valientes en la denuncia, cercanos en el dolor.

Que nunca nos acostumbremos al sufrimiento ajeno. Que nunca cerremos los ojos ante la injusticia.

Y que nuestra fe sea siempre camino de encarnación, no de evasión.

Espíritu Santo, despiértanos.

Haznos ver, haznos actuar, haznos clamar.

Amén.



MIÉRCOLES

10

SEP DE 2025



Encuentro 3

TEJER PAZ DESDE LO COMUNITARIO

Aproximación simbólica:



El retazo de este día revela el rostro de una comunidad que no se rinde. Es testimonio de que, aun en medio de las heridas, hay pueblo que organiza, sueña y construye caminos de justicia.

Escuchemos la Palabra de Dios:



“Felices los que trabajan por la paz, porque serán reconocidos como hijos de Dios” (Mateo 5,9)

El Papa nos enseña:



“Construir puentes, con el diálogo, con los encuentros, uniéndonos a todos para ser un solo pueblo siempre en paz”. P. León XIV

Reflexionemos:



Hay lugares donde la vida no se detuvo, a pesar del abandono. Hay comunidades que no esperaron a que llegaran las soluciones, sino que decidieron organizarse, resistir y cuidar lo que quedaba. Donde unos vieron ruina, otros empezaron a sembrar. Donde se rompieron las estructuras, brotaron los vínculos. Donde se intentó imponer el silencio, surgieron voces nuevas.

Este día es para reconocer esa fuerza silenciosa y constante que habita en lo comunitario. No es heroísmo ni espectáculo: es trabajo cotidiano, es escucha mutua, es solidaridad tejida sin reflectores. La paz no llega desde afuera. Se construye en cada gesto que organiza, en cada palabra que une, en cada sueño compartido que resiste a ser apagado.

Tejer la paz desde lo comunitario es una práctica concreta, una espiritualidad encarnada, una acción política en el sentido más hondo del término: construir juntos lo común. Allí donde hay un COPPAS activo, una organización de mujeres, un colectivo juvenil, una red campesina, un consejo comunitario, hay Iglesia viva. Porque donde el pueblo se levanta, el Evangelio se hace carne.

Jesús lo dijo sin rodeos: “Felices los que trabajan por la paz, porque serán llamados hijos de Dios” (Mateo 5,9). No se refiere a quienes simplemente desean la paz o la celebran en discursos. Habla de quienes la trabajan. De quienes la construyen desde la base, con esfuerzo, con conflicto, con perseverancia. Esos son los que se parecen al Padre. Porque Dios no impone la paz desde el cielo: la siembra desde abajo.

Trabajar por la paz es organizar el territorio, cuidar los bienes comunes, levantar la voz por los derechos, tender puentes donde otros levantan muros. Es formar líderes sin clientelismo, sostener procesos sin protagonismos, acompañar sin imponer. Es una

mística que nace del nosotros. Es resistencia sin odio, ternura sin ingenuidad, justicia sin venganza.

Hoy, al intervenir este retazo con colores, símbolos y frases de esperanza, no solo celebramos a quienes han persistido: nos reconocemos parte de esa trama. Porque todos y todas somos llamados a ser artesanos de paz. La comunidad no es una estrategia: es el lugar donde Dios se revela. La organización no es un medio: es expresión del Reino. La resistencia no es solo sobrevivencia: es fidelidad.

Este día busca gratitud y compromiso. Gratitud por los procesos que se sostienen desde hace años en medio de todo. Compromiso para no dejar solos a quienes caminan sin recursos, pero con dignidad. Compromiso para sumarnos a la tarea, desde lo que somos, desde donde estamos.

En cada retazo bordado hoy se teje una historia viva. No hay paz verdadera sin comunidad organizada. No hay Reino sin justicia cotidiana. Y no hay Iglesia fiel si no acompaña, si no reconoce, si no se deja enseñar por el pueblo que resiste y sueña.

Dialoguemos en comunidad



¿Qué procesos comunitarios estamos llamados a cuidar, fortalecer o acompañar hoy para que la paz no sea un deseo, sino una realidad que se construye entre todos?

Reconozcamos las experiencias territoriales:



“Donde la fe se organiza, la esperanza se multiplica”

En la diócesis de La Dorada—Guaduas, los COPPAS (Comités Parroquiales de pastoral Social) se han convertido en verdaderos motores de transformación. Estas comisiones, animadas por la Pastoral Social de la diócesis, acompañan procesos de formación, promueven el liderazgo comunitario, articulan iniciativas por la reconciliación y responden con creatividad a los desafíos del territorio.

Allí, la Iglesia no se limita a observar. Camina con las comunidades, las capacita, las fortalece espiritualmente y las impulsa a ser sujetas activas de paz. En contextos atravesados por pobreza, violencia o indiferencia, los COPPAS irradian una luz de esperanza encarnada, donde la fe se vuelve organizadora de lo social.

Diócesis de La Dorada—Guaduas - Comité Parroquial de Pastoral Social (COPPAS).

“¡Qué bueno y qué tierno es ver a esos hermanos vivir juntos! (Salmo 133,1).

Reto del día



Intervenir el retazo con colores, símbolos de lucha, mensajes de esperanza, frases de resiliencia. Cada intervención expresa una semilla de paz que nace desde la experiencia comunitaria.

Oremos juntos



Dios de la comunión,
que inspiras a tu Iglesia a caminar en sinodalidad,
te damos gracias por los laicos, líderes y comunidades
que, desde lo pequeño, siembran paz con sus manos y sus sueños.

Te damos gracias por las COPPAS y por cada mujer y hombre que organiza la esperanza desde la fe sencilla.

Que nunca falte la ternura en nuestras estructuras, la compasión en nuestras decisiones,
y la claridad profética en nuestras acciones.

Que no construyamos pastoral sin pueblo, ni planeación sin compasión. Que toda estructura esté al servicio de la vida.

Espíritu Santo, haz de nuestras comunidades lugares donde la paz se gesta y la dignidad se abraza.

Amén.

JUEVES

11

SEP DE 2025



Encuentro 4

HONRAR LA MEMORIA, CUSTODIAR LA VIDA

Aproximación simbólica:



Este retazo es fruto de la escucha activa. Es memoria oral y discernimiento compartido. Es un fragmento de territorio traducido en palabras que no se archivan: se abrazan, se oran, se transforman.

Escuchemos la Palabra de Dios:



“Habla, Señor, que tu siervo escucha” (1 Samuel 3,10)

El Papa nos enseña:



“El Señor mismo nos reúne para formar comunidad, no cualquier comunidad, sino una comunidad de creyentes que se apoyan mutuamente. ¡Cuánto necesita el mundo misioneros del Evangelio que sean testigos de justicia y paz! ¡Cuánto necesita el futuro hombres y mujeres que sean testigos de esperanza!” León XIV, 2 de agosto de 2025.

Reflexionemos:



Escuchar es mucho más que oír. Es una disposición interior. Es una actitud espiritual. Es una forma de respeto que nace del amor. En medio del ruido, del afán y de

la desconfianza que atraviesan nuestra vida cotidiana, detenerse a escuchar con atención es ya un acto de cuidado y resistencia. Este día nos llama a silenciar nuestras urgencias para acoger la voz de quienes nos rodean. No para responder de inmediato, ni para resolverlo todo, sino para dejar que las palabras del otro nos atraviesen, nos cuestionen, nos transformen. Escuchar no es solo un método: es un camino de comunión. Es reconocernos parte de una misma historia, de una misma esperanza, de una misma necesidad de sentido.

La Escritura nos muestra esta actitud en la respuesta del joven Samuel: “Habla, Señor, que tu siervo escucha” (1 Sam 3,10). Esa frase abre la puerta a la vocación, al discernimiento, al envío. No hay misión sin escucha. No hay Iglesia viva sin oído atento al clamor de su pueblo. Escuchar es dar espacio a la voz del otro, y en ella, a la voz de Dios.

Hoy nos reunimos para eso: para mirar a los ojos, para acoger palabras que vienen cargadas de dolor o de consuelo, de rabia o de esperanza. Esas palabras clamor, paz, consuelo, verdad, reconciliación, han sido pronunciadas en múltiples momentos, desde distintas historias, con distintos tonos. Al escribirlas en el retazo, no solo las recordamos: las honramos. Les damos un lugar sagrado en nuestra memoria común.

Este gesto no es solo un acto simbólico. Es también un paso hacia el discernimiento. Porque escuchar sin discernir es quedarse a medio camino. Discernir es preguntarnos: ¿qué nos están diciendo estas palabras?

¿Qué verdades revelan sobre nuestro territorio, sobre nuestra comunidad, sobre nuestro propio corazón? ¿Qué llamados nos hacen? ¿Qué caminos nos invitan a recorrer?

Articular la esperanza es unir los fragmentos. No solo es escuchar por separado; hay que entretelar lo escuchado, darle forma, proyectarlo en acción. La esperanza es un modo de mirar, de organizar, de caminar juntos. Es fruto del Espíritu cuando encuentra un pueblo que se deja tocar por la Palabra y por la vida.

Hoy arropamos las palabras que han brotado de la tierra, del dolor y de la resistencia. Las escribimos con respeto, sabiendo que cada una lleva una historia. Que no son solo sonidos, sino voces que reclaman vida digna. Que no son eslóganes, sino gritos que han costado sangre, silencio, coraje.

Escuchar, discernir y articular la esperanza no es tarea de un día. Es una vocación permanente. Es la manera en que Dios sigue hablando en medio de nosotros: a través del pueblo que no deja de hablar, aunque muchas veces no se le haya querido oír.

Dialoguemos con la comunidad:



¿Qué palabra resuena con más fuerza en mi comunidad, y qué camino de esperanza estamos llamados a construir a partir de ella?



Reconozcamos las experiencias territoriales:



“Diálogos Pastorales: cuando la escucha transforma el territorio”

En esta diócesis, marcada por heridas del conflicto armado y realidades sociales complejas, la Iglesia ha optado por abrir el corazón. A través de los Diálogos Pastorales, se han creado espacios donde comunidades campesinas, indígenas, líderes sociales, víctimas y servidores de la Iglesia se encuentran en clave de fe, para escuchar el territorio y discernir juntos lo que Dios está susurrando.

Estos encuentros son procesos de comunión espiritual. Cada testimonio compartido es semilla de justicia. Cada silencio acogido es un acto de reparación. Cada oración rezada entre lágrimas se convierte en profecía. Allí, donde la violencia sembró división, la Iglesia ha sembrado escucha, y la escucha ha dado fruto en confianza, proyectos comunitarios y caminos de reconciliación.

En los Diálogos Pastorales se encarna el misterio pascual: el dolor escuchado se convierte en vida compartida. La palabra de Dios no se lee solo en el papel, sino en los rostros. Es la teología de la vida que se revela cuando nos detenemos, cuando acogemos, cuando dejamos que el Espíritu hable en medio de nosotros.

“Todos quedaron llenos del Espíritu Santo y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les concedía que se expresaran” (Hechos 2,4)

Arquidiócesis de Santafé de Antioquia

Reto del día:



Escribir en el retazo las palabras que más hemos escuchado en el territorio: clamor, paz, consuelo, verdad, reconciliación. Cada palabra escrita es una señal de lo que el pueblo vive y espera.

Día de la Paz con la Naturaleza – Sembrar reconciliación ecológica

La paz también se teje en el suelo que pisamos y en el aire que respiramos. El Día de la Paz con la Naturaleza es una invitación a escuchar el clamor de la tierra y el clamor de los pobres, como nos recuerda el Papa Francisco en Laudato Sí.

Este día, inspirado en los objetivos de ecología integral, nos convoca a gestos concretos: sembrar un árbol, limpiar una quebrada, recuperar un espacio verde, o iniciar el camino hacia una Eco parroquia. No es un simple acto ambiental, sino un compromiso espiritual y social que reconoce la interdependencia de toda la creación.

Signo comunitario:

Elaborar un retazo de la colcha de la paz con elementos naturales (hojas, fibras, tintes vegetales), como símbolo de la alianza con la Casa Común.

Texto bíblico guía:

“El Señor Dios tomó al hombre y lo colocó en el jardín de Edén, para que lo cultivara y lo cuidara” (Gn 2,15).

Acción Jubilar:

vincular la actividad con una acción de esperanza según el Jubileo 2025 — por ejemplo, sembrar “árboles de la esperanza” dedicados a personas o comunidades que han defendido la vida en contextos de violencia.

Oremos juntos

Señor de la escucha,
tú que conoces los secretos del corazón, en-
señanos a detenernos,
a abrir los oídos del alma,
y a escuchar sin prejuicio ni prisa.

Haznos humildes para discernir juntos, va-
lientes para nombrar la verdad,
y fieles para no abandonar el camino.

Que nuestros diálogos no sean formalida-
des, sino experiencias de encuentro real.
Que nuestra pastoral no sea un programa,
sino un camino compartido donde tú mis-
mo caminas.

Espíritu Santo, acompaña nuestras búsque-
das, ilumina nuestros silencios,
y transforma nuestras palabras en puentes
de paz. Amén.



VIERNES

12
SEP DE 2025



Encuentro 5

HONRAR LA MEMORIA, CUSTODIAR LA VIDA

Aproximación simbólica:



Unión de los retazos. Las personas cosen o pegan sus pedazos formando la colcha. En cada puntada se ora, se abraza y se sueña. Cada mano que une, recuerda. Cada nudo que cose, compromete. Cada fragmento que se ensambla, grita: la vida es sagrada.

Escuchemos la Palabra de Dios:



“Acuérdate de tu comunidad, que antiguamente adquiriste y rescataste para que fuera tu tribu y heredad con el monte Sión donde tú moras” (Salmo 74,2.21)

El Papa nos enseña:



la paz es ante todo un don, el primer don de Cristo: «Les doy mi paz» (Jn 14,27). Pero es un don activo, apasionante, que nos afecta y compromete a cada uno de nosotros, independientemente de la procedencia cultural y de la pertenencia religiosa, y que exige en primer lugar un trabajo sobre uno mismo. La paz se construye en el corazón y a partir del corazón, arrancando el orgullo y las reivindicaciones, y midiendo el lenguaje, porque también se puede herir y matar con las palabras, no sólo con las armas.” León XIV, 16 de mayo

Reflexionemos:

Hoy no cerramos una actividad. Encendemos una memoria.

Cada puntada de esta colcha es testimonio. Cada retazo unido es una palabra que se negó a morir. Cada color, cada trazo, cada costura dice en voz alta lo que el olvido intentó callar: que la vida no se rinde, que la esperanza no se negocia, que la memoria es sagrada.

Hemos caminado juntos cinco días para encarnar un compromiso. Nombramos el dolor, denunciarnos el abandono, celebramos la resistencia, escuchamos los clamores. Y hoy, en este último gesto, tejemos todo eso en una sola ofrenda: una colcha hecha de historias, heridas y sueños, que se convierte en signo de comunidad, de pacto, de Evangelio hecho carne.

“No olvides a tu pueblo, Señor, no olvides su clamor” (Salmo 74).

Hoy repetimos ese clamor, no con miedo, sino con confianza. No con tristeza, sino con fuerza. No como súplica vacía, sino como voz que ha aprendido a mantenerse firme, a mirar al frente, a construir desde las ruinas. Porque este pueblo, el nuestro, no se ha resignado. Ha llorado, sí. Ha sido golpeado, sí. Pero ha seguido caminando, y eso es sagrado.

Esta colcha es más que una artesanía. Es como una “liturgia” popular. Reúne los cuerpos, consagra las ausencias, recuerda los nombres, proclama la esperanza. Es el

rostro visible de un pueblo que ha decidido custodiar la vida con las manos, con la fe y con la organización.

A partir de hoy, esta colcha puede recorrer caminos. Puede colgarse en los templos o en las plazas. Puede acompañar las peregrinaciones o descansar en las casas de la memoria. Pero su lugar más importante es el corazón de quienes la cosieron. Porque nadie que la haya tocado puede volver a vivir igual. Porque todo el que la haya orado sabe que la paz es una responsabilidad.

Damos gracias. Y nos comprometemos. Porque la paz que hoy celebramos es una tarea. Porque la vida que hoy honramos no es una idea: es un cuerpo. Porque la memoria que hoy custodiamos no es pasado: es semilla.

Y mientras esta colcha exista, habrá quien recuerde, habrá quien abrace, habrá quien resista.

Y Dios, el Dios del clamor y de la tierra seguirá caminando con nosotros, sin olvidar, sin soltar, sin cansarse de sembrar vida nueva en la historia de su pueblo.

La familia es la primera escuela donde se aprende el perdón y se cultiva la paz, valores cruciales para la reconciliación social, especialmente en el contexto actual de Colombia, marcado por años de conflicto y un anhelo profundo de paz. En este país, la familia actúa como una “pequeña iglesia doméstica” y un semillero de reconciliación, donde el perdón no es señal de debilidad

sino de una fuerza transformadora que re-crea vínculos y abre oportunidades para una vida nueva, tal como lo enseñó Jesús (Mt 18,21-22). Sin reconciliación en el hogar, la aspiración a la paz social pierde profundidad y raíces firmes.

Colombia vive un momento crucial para renovar esos lazos familiares y comunitarios. El perdón y la reconciliación en las familias contribuyen a sanar heridas sociales ya crear bases sólidas para una convivencia pacífica. En este sentido, se promueve una acción comunitaria concreta: que cada familia elabore una “carta de reconciliación” interna, o realice un gesto tangible de cuidado mutuo, que luego pueda ser compartido en espacios comunitarios, reforzando así el compromiso de paz desde la base familiar.

Este ejercicio pastoral se debe integrar en la preparación de las semanas por la paz a nivel territorial, recogiendo testimonios familiares donde el Evangelio se vive en lo cotidiano, evidenciando cómo la paz comienza en el hogar y se expande a la sociedad. En Colombia, golpeada por la violencia y el conflicto, esta propuesta cobra especial significado para construir un futuro basado en el respeto, la armonía y la esperanza renovada, donde la familia es realmente la cuna del perdón y la escuela de paz que el país necesita urgentemente.

La narrativa que une el contexto colombiano con el mensaje del perdón familiar enfatiza que la verdadera paz social requiere de la reconciliación interna y cotidiana en cada

hogar, siendo un compromiso comunitario y pastoral que fortalece la esperanza colectiva.

Bendición Comunitaria de envío:

Guía (o comunidad):

Dios de la vida, Dios de la historia, tú que recoges el clamor de tu pueblo y lo conviertes en camino de esperanza, bendice esta colcha que hemos tejido con nuestras manos, con nuestras lágrimas y con nuestra fe.

Todos:

Bendice, Señor, a este pueblo que no olvida.

Guía:

Bendice cada historia aquí representada, cada herida que no fue silenciada, cada nombre que volvió a tener lugar, cada comunidad que se atrevió a soñar.

Todos:

Bendice, Señor, la memoria que nos sostiene.

Guía:

Haz de esta colcha un signo de tu Reino de justicia tejida desde abajo, de fraternidad que se abraza, de paz que se construye con manos limpias y corazón abierto.

Todos:

Bendice, Señor, este pacto de paz.

Guía:

Y a nosotros, tus hijos

danos valentía para custodiar la vida, fidelidad para acompañar los procesos, y alegría para seguir caminando contigo en los territorios donde tu pueblo te espera.

Todos:
Amén. Que así sea.

Experiencia territorial

“Allí donde la vida ha sido herida, la fe se volvió abrigo”

En las montañas del norte antioqueño, donde los caminos polvorientos cruzan quebradas y veredas silenciadas por el miedo, Santa Rosa de Osos se ha convertido en emblema del dolor y, al mismo tiempo, de la dignidad que no se rinde. Allí, donde el conflicto se ha disfrazado de control armado, de intereses territoriales y de abandono institucional, la Iglesia no ha huido: ha permanecido.

Los casos emblemáticos que marcan esta región no son solo cifras, son rostros. El rostro de una madre que sigue cocinando con la silla vacía de su hijo asesinado; el rostro del joven que dejó los fusiles para convertirse en líder comunitario; el del catequista que evangeliza con los pies descalzos y la voz quebrada; el del sacerdote que ha llorado más de una vez al nombrar en la homilía a sus feligreses desaparecidos. Esta tierra habla sin gritar. Grita sin palabras. Y aún así, sostiene una esperanza que no se apaga.

En estos municipios, la parroquia no es solo

templo, es casa de paso para desplazados, es escuela de reconciliación, es altar para recordar a los caídos, y es taller donde se tejen sueños. Los párrocos no solo predicán, escuchan. No solo celebran, lloran. No solo bendicen, caminan con su gente. Han aprendido que, en estos territorios, la liturgia más viva es aquella que se celebra con los pies embarrados y el corazón desgarrado.

Y sin embargo, es en ese barro donde germina la semilla del Reino. Jóvenes que, tras perderlo todo, hoy lideran procesos comunitarios. Mujeres que han hecho del duelo un motor de servicio. Niños que dibujan la paz con crayones prestados. Obispos, religiosas, animadores de comunidades, voluntarios y misioneros que siguen diciendo “presente”, sin condiciones, sin aplausos, sin garantías.

Esta región no necesita lástima. Pide justicia, verdad, presencia. Y también una Iglesia que, más allá de la denuncia, se siente a la mesa del dolor, parta el pan del consuelo, y levante la copa de la memoria.

Desde Santa Rosa de Osos, la paz no se predica: se sostiene con gestos pequeños, cotidianos, profundos. Un abrazo a tiempo, una vela encendida, una palabra oportuna, una pastoral que no se retira, un rostro que no olvida. Y en esta tierra herida, la esperanza tiene nombre, rostro y voz.

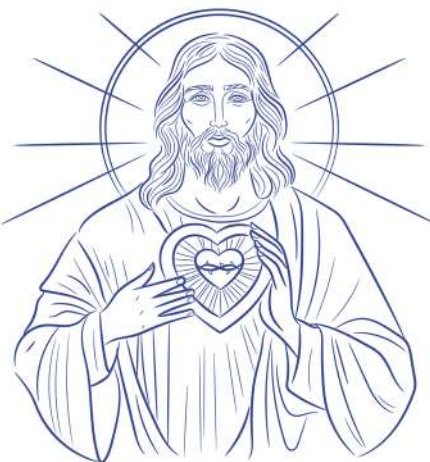
“La esperanza no defrauda” (Rom 5,5), dice San Pablo.

Diócesis de Santa Rosa de Osos



Celebraciones y Compromisos

Semana por la Paz



Celebraciones y Compromisos

Semana por la Paz

“Spes non confundit - La esperanza no defrauda” (Rm 5,5)

La Semana por la Paz 2025 se celebra en el marco del Jubileo de la Esperanza, convocado por el Papa Francisco como un tiempo de gracia, conversión y compromiso renovado con el Evangelio. En palabras del Santo Padre:

“Que el primer signo de esperanza se traduzca en paz para el mundo... Que no falte el compromiso de la diplomacia por construir con valentía y creatividad espacios de negociación orientados a una paz duradera” (Bula Spes non confundit, n. 8).

Colombia, marcada aún por heridas de la violencia, el miedo y la injusticia, es también un pueblo de memoria y resiliencia, llamado a ser signo de esperanza para sí mismo y para el mundo. En ese espíritu, cada día de esta semana propone una acción concreta, sencilla y transformadora, que exprese en lo cotidiano que la esperanza no es una idea vaga, sino una decisión de vida:

Programate con Semana por la Paz

FECHA	ACTIVIDAD
Miércoles 27 de agosto	Lanzamiento Nacional
Domingo 7 de Septiembre	Celebración Eucarística de Apertura
Lunes 8 de Septiembre	Encuentros e intercambios Iniciativas Locales de paz por Jurisdicciones eclesíásticas.
Martes 9 de Septiembre	Celebración Eucarística en honor de San Pedro Claver Día Nacional de los Derechos Humanos
Miércoles 10 de Septiembre	Encuentros e intercambios comunicadores sociales sobre "Arropamos la vida con dignidad y esperanza
Jueves 11 de Septiembre	Día Paz con la naturaleza Taller Laudato Sí - Reflexión ecológica y espiritual
Viernes 12 de Septiembre	Hora Santa por la Paz
Sábado 13 de septiembre	El Santo Rosario por la reconciliación y la paz
Domingo 14 de Septiembre	Eucaristía de Envío



Eucaristía de apertura **Semana por la Paz**

Domingo 7 de septiembre

Hermanos: Con esta Eucaristía damos inicio a la Semana por la Paz 2025, bajo el lema: "Arropamos la vida con dignidad y esperanza".

En medio de una historia marcada por heridas, exclusión y abandono, el Señor nos llama a ser Iglesia samaritana que abraza, cuida y acompaña.

La liturgia de hoy (cf. Mt 18,15-20) nos invita a vivir la corrección fraterna como camino de reconciliación y comunión, a no dejar a nadie solo en su error ni en su dolor. En este Jubileo de la Esperanza, el Evangelio se hace llamado urgente: proteger lo frágil, restaurar la dignidad herida y sembrar esperanza activa desde lo cotidiano.

Que esta celebración sea altar donde depositamos nuestras heridas y también punto de partida para caminar juntos como artesanos de paz, discípulos de Jesús que no se resignan al miedo ni a la indiferencia, sino que creen que la esperanza no defrauda.

Oración de los Fieles



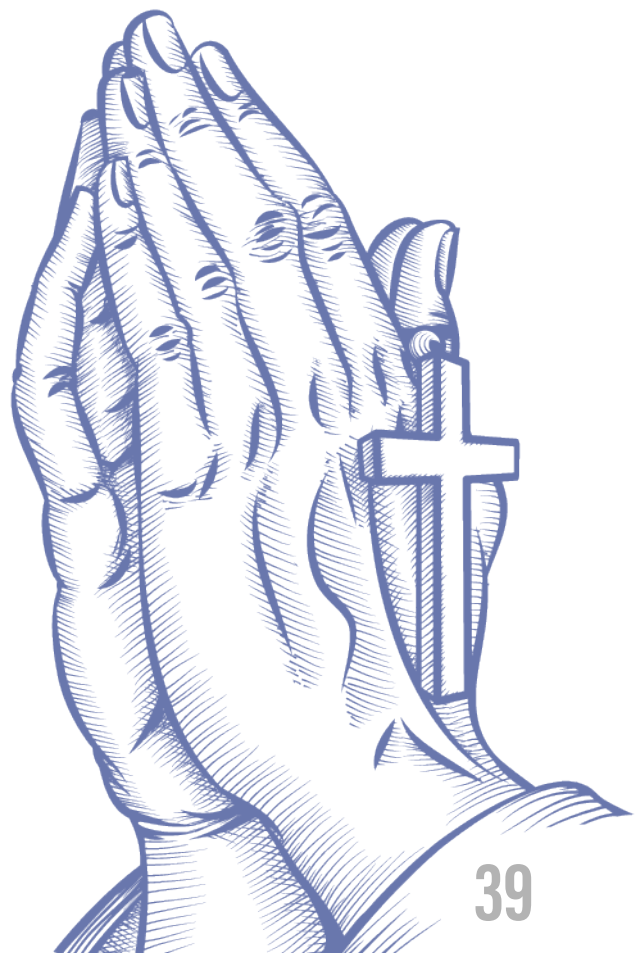
Presidente: Hermanos, unamos nuestras voces en oración confiada al Dios de la vida, que escucha el clamor de su pueblo y nos llama a ser constructores de paz. A cada intención respondemos:

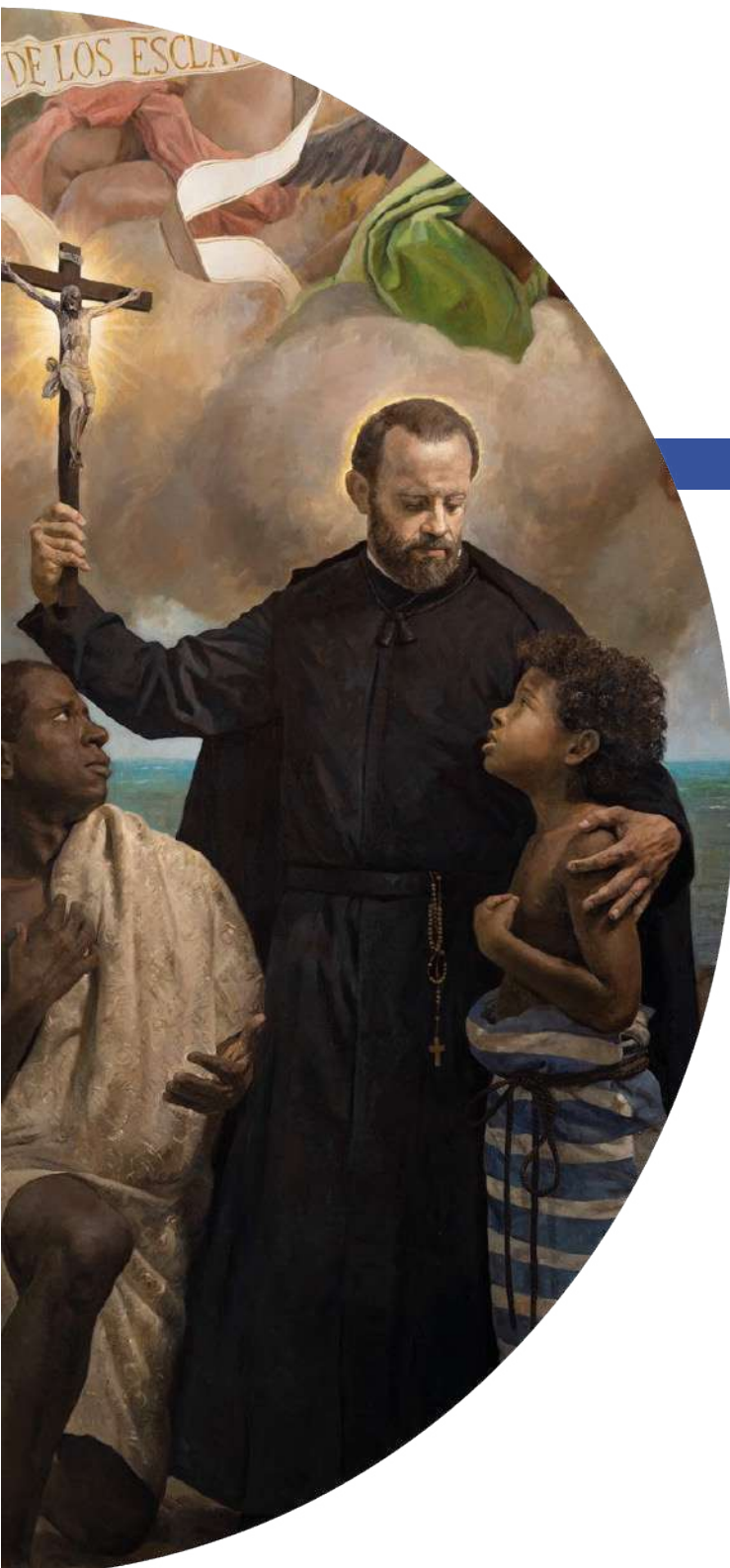
R/ Señor, danos tu paz y tu esperanza.

1. Por la Iglesia, para que sea siempre hogar abierto, abrigo de los más frágiles y testimonio fiel del Evangelio de la paz. Roguemos al Señor.
2. Por Colombia, especialmente por sus comunidades más golpeadas por el conflicto y el abandono, para que se les restituya la dignidad y florezca la justicia. Roguemos al Señor.
3. Por quienes tienen autoridad en lo civil, lo político y lo eclesial, para que escuchen con humildad, sirvan con integridad y trabajen por una paz duradera. Roguemos al Señor.
4. Por las víctimas del conflicto armado, las familias desplazadas, los líderes amenazados y los jóvenes sin oportunidades, para que sientan que no están solos y encuentren caminos de restauración. Roguemos al Señor.
5. Por nuestras comunidades, para que vivamos esta Semana por la Paz como una verdadera experiencia de conversión, escucha, compromiso y ternura activa. Roguemos al Señor.

Presidente: Dios de la vida, que enviaste a tu Hijo para reconciliarnos y darnos vida en abundancia, escucha nuestras súplicas. Que tu Espíritu renueve nuestra esperanza y nos haga testigos valientes de tu Reino de justicia y de paz. Por Cristo nuestro Señor.

Amén.





Celebración

San Pedro Claver

Martes 9 de septiembre

1. Día Colombiano de los Derechos humanos

El congreso de Colombia, por medio de la ley 95 del año 1985, declaró el 9 de septiembre, festividad de San Pedro Claver y en honor suyo, “Día colombiano de los Derechos Humanos.” San Juan Pablo II, quien había mencionado explícitamente en su encíclica *Sollicitudo Rei Socialis* a San Pedro Claver como ejemplo de solidaridad en la difíciles circunstancias actuales, expresó en 1980, con Ocasio del cuatro centenario de su natalicio:

“En nuestro mundo de hoy , que proclama con insistencia el respeto d ellos Derechos humanos y que tanto sigue necesitando la real observancia d ellos mismos en muy diversos campos, el ejemplo de san Pedro Claver ofrece un luminoso punto de referencia como eminente defensor de esos derechos y por los medios empleados en ellos”. Y más recientemente el Papa Francisco en el Rezo del Ángelus el 10 de septiembre de 2017 nos dijo: “Y en esta iglesia le rezaremos a María, que se llamó a sí misma «la esclava del Señor», y a san Pedro Claver, el «esclavo de los negros para siempre», como se hizo

llamar desde el día de su profesión solemne. Él esperaba las naves que llegaban desde África al principal mercado de esclavos del Nuevo Mundo. Muchas veces los atendía solamente con gestos, gestos evangelizadores, por la imposibilidad de comunicarse, por la diversidad de los idiomas. Pero una caricia trasciende todos los idiomas. Sin embargo, Pedro Claver sabía que el lenguaje de la caridad, de la misericordia era comprendido por todos. De hecho, la caridad ayuda a comprender la verdad y la verdad reclama gestos de caridad: van juntas, no se pueden separar.

Cuando sentía repugnancia hacia ellos — porque pobrecitos venían en un estado que repugnaba— Pedro Claver le besaba las llagas. Austero y caritativo hasta el heroísmo, después de haber confortado la soledad de centenares de miles de personas, no murió honrado, se olvidaron de él y transcurrió los últimos cuatro años de su vida enfermo y en su celda y en un espantoso estado de abandono. Así paga el mundo; Dios le pagó de otra manera. Efectivamente, san Pedro Claver ha testimoniado en modo formidable la responsabilidad y el interés que cada uno de nosotros debe tener por sus hermanos.

Este santo fue, por lo demás, acusado injustamente de ser indiscreto por su celo y debió enfrentar duras críticas y una pertinaz oposición por parte de quienes temían que su ministerio socavase el lucrativo comercio de los esclavos. La Carta a Claver Todavía hoy, en Colombia y en el mundo, millones

de personas son vendidas como esclavos, o bien mendigan un poco de humanidad, un momento de ternura, se hacen a la mar o emprenden el camino porque lo han perdido todo, empezando por su dignidad y sus propios derechos.

2. Breve biografía de San Pedro Claver:

San Pedro Claver nació en Verdú España en el año de 1580 en el seno de una familia muy humilde. Fue novicio de la compañía de Jesús en Tarragona y adelanto sus estudios de humanidades en Palma de Mallorca. En 1610 se embarcó para Cartagena de Indias, desde donde pasó a Bogotá con la idea de hacerse hermano coadjutor. Dos años después volvió a Cartagena de Indias distinguiéndose por su labor pastoral en favor de los hombres y mujeres esclavizados.

En 1616 fue ordenado sacerdote en la catedral de Cartagena de indias. Su meritoria labor pastoral consistía en visitar los barcos recién llegados y prestar atención espiritual y material a los negros esclavizados que se encontraban en condiciones infrahumanas y a quienes consagraría sus mejores energías en defensa de sus derechos como personas y como hijos de Dios. San Pedro Claver no sólo hizo de la acogida la hija mayor del amor con los negros esclavizados, sino que también supo extender con vitalidad su labor pastoral a todos los grupos étnicos o religiosos que sufrían la marginación. En un ambiente, hostil y difícil, Enel que el desarrollo del ser humano era violado sin escrú-

pulos, San Pedro Claver señaló valientemente a quienes los dominaban, que aquellos seres oprimidos eran iguales a ellos en su dignidad. La figura de San Pedro Claver y su compromiso radical por la dignidad humana hoy, más que nunca, tiene una especial relevancia por la situación de violación de los derechos humanos en nuestra Nación, como por la situación del pueblo afro en muchos territorios de Colombia. San Pedro Claver murió en Cartagena de Indias después de una ardua labor misionera de casi 40 años. Fue canonizado por el Papa León XII en el año 1888 quien dijo de él: “Después de la vida de Cristo, ninguna ha conmovido tan profundamente mi alma como la del gran apóstol San Pedro Claver”.

3. Misa de San Pedro Claver

Monición inicial

Hermanos: en este 9 de septiembre, celebramos la memoria de San Pedro Claver, en el marco de la Semana por la Paz y del Día internacional de los Derechos Humanos. El Evangelio nos recuerda que servir al más pequeño es servir a Cristo, y el profeta Isaías nos invita a romper las cadenas injustas y acoger a los pobres. San Pedro Claver fue “esclavo de los esclavos”, testigo del amor que dignifica, abraza y transforma. Que esta Eucaristía, vivida bajo el lema “Arropamos la vida con dignidad y esperanza”, nos impulse a ser Iglesia samaritana, defensora de los derechos humanos y sembradora de paz concreta en medio del dolor de los pueblos.

4. Oración de los fieles

Presidente: Hermanos, al celebrar a San Pedro Claver, misionero de la dignidad, elevemos nuestras súplicas al Dios de la vida, diciendo:

R/ Señor, haznos instrumentos de tu justicia y de tu paz.

1. Por la Iglesia, para que sea testimonio de compasión y defensa activa de los derechos humanos.
2. Por los gobernantes, para que promuevan políticas que restituyan dignidad a los más excluidos.
3. Por las comunidades afrodescendientes e indígenas, para que sus voces sean escuchadas con justicia.
4. Por quienes luchan por la paz y los derechos humanos, para que no les falte fuerza ni esperanza.
5. Por nosotros, para que vivamos esta semana con gestos concretos de ternura liberadora.

Presidente: Dios de los pequeños, escucha nuestras súplicas y, por intercesión de San Pedro Claver, haznos profetas de la paz que nace del Evangelio. Por Cristo nuestro Señor. Amén.

Hora Santa



1. Exposición del Santísimo Sacramento

Ingreso en silencio, se canta un himno eucarístico (ej.: Cantemos al Amor de los Amores, Adoro te devote, o similar).

Se hace la exposición solemne del Santísimo Sacramento en la custodia, sobre el altar, usando incienso si se desea.

Todos se arrodillan o guardan un momento de adoración en silencio.

2. Monición Inicial

Hermanos: Nos reunimos ante Jesús Sacramentado para adorarle y suplicarle el don de la paz verdadera y duradera para nuestro país y para el mundo. En el marco de esta Semana por la Paz, y bajo el lema “Arropeamos la vida con dignidad y esperanza”, presentamos ante el Señor nuestras heridas como nación, nuestras búsquedas, nuestros dolores y nuestros sueños de reconciliación.

Que esta Hora Santa sea un espacio de escucha, reparación interior y envío comprometido.

3. Liturgia de la Palabra

Lectura bíblica sugerida: Lucas 24,13-35 – Los discípulos de Emaús
(Refleja el caminar esperanzado, el dolor compartido y la revelación de Cristo en medio de la crisis)

Se proclama la lectura, seguida de un breve silencio orante.

Breve meditación o reflexión (puede ser guiada por el ministro o un laico preparado), que relacione la lectura con el camino de la paz, la dignidad de los más frágiles, la presencia del Resucitado en medio del dolor del pueblo.

4. Oración de los fieles



Presentamos ahora nuestras súplicas por la paz, intercediendo por los más frágiles, por las víctimas del conflicto, por quienes tienen responsabilidades públicas y por nosotros mismos.

R/ Jesús, Príncipe de la Paz, escúchanos.

1. Por la Iglesia, para que sea casa abierta y signo de reconciliación en medio de los pueblos.
2. Por nuestra patria, para que cese toda violencia, odio y corrupción, y se abran caminos de justicia y verdad.
3. Por los pueblos y comunidades más excluidos, para que no sean olvidados ni instrumentalizados.
4. Por los responsables de las decisiones políticas, económicas y sociales, para que actúen con sabiduría, equidad y compasión.
5. Por los líderes sociales y defensores de los derechos humanos, para que sean protegidos y sostenidos por nuestras comunidades.
6. Por las víctimas del conflicto armado, para que encuentren justicia, reparación y memoria digna.
7. Por nosotros, para que vivamos con coherencia nuestra vocación a la paz, comenzando por nuestros vínculos más cercanos.

Oración por la paz de Colombia

Padre, Tú eres un océano de paz y nos regalas por medio de tu Hijo Jesucristo y por la acción del Espíritu Santo este don, y lo siembras en nuestro corazón por medio de la conversión y la reconciliación.

Tú nos confías la paz a nuestra responsabilidad, convirtiéndonos en artesanos de la paz, para construirla con «pasión, paciencia, experiencia y tesón».

Tú quieres que nuestras familias sean escuelas de paz donde te escuchemos, acogamos y te sigamos mejor y, así germinen palabras y gestos de perdón, escucha, diálogo, ternura, amor y reconciliación. Que los niños y jóvenes se conviertan en protagonistas de un futuro de paz.

Acompáñanos en las responsabilidades que tenemos en nuestra vida social, política, económica, cultural y eclesial.

Haz que difundamos el respeto por la vida, las personas y la creación; que seamos solidarios, fraternos, justos y trabajadores del bien común.

Acoge en tu casa a quienes murieron víctimas de la guerra fratricida, mueve el corazón de los actores violentos para que vuelvan a Ti y sean también ellos constructores comprometidos de la paz. Fortalece a las víctimas en su dignidad y otórgales valentía para ofrecer el perdón.

Que María Reina de la paz, nos ayude a desarmar el corazón, a vivir la justicia, el perdón, la reconciliación y la paz, para que nazca en Colombia la civilización del amor.

Amén.

5. Bendición con el Santísimo Sacramento

Cuando esté ya para terminar la adoración, el sacerdote o el diácono llega al altar, hace genuflexión y se arrodilla. Mientras la asamblea canta un himno eucarístico, el ministro, de rodillas, incienso el Santísimo Sacramento. Luego, el ministro, puede hacer las alabanzas:

Bendito sea Dios.
Bendito su santo Nombre.
Bendito Jesucristo, Dios y Hombre verdadero.
Bendito el Nombre de Jesús.
Bendito su Sacratísimo Corazón.
Bendita su Preciosísima Sangre.
Bendito Jesús en el Santísimo Sacramento del Altar.
Bendito el Espíritu Santo Paráclito.
Bendita la excelsa Madre de Dios, María Santísima.
Bendita su Santa e Inmaculada Concepción.
Bendita su gloriosa Asunción.
Bendito el nombre de María Virgen y Madre.
Bendito San José, su castísimo esposo.
Bendito sea Dios en sus Ángeles y en sus Santos.

Seguidamente, el ministro, se pone de pie y dice: Oremos

Se hace una breve pausa de silencio. Después el ministro prosigue con la siguiente oración:

V/. Nos diste señor el Pan del Cielo
R/. Que contiene en sí todo delite.

Oremos (Silencio).

Oh Dios, que en este Sacramento admirable nos dejaste el Memorial de tu Pasión; te pedimos nos concedas venerar de tal modo los sagrados misterios de tu Cuerpo y de tu Sangre, que experimentemos constante en nosotros el fruto de tu redención. Que vives y reinas por los siglos de los siglos.

Amén

6. Reserva del Santísimo Sacramento

Se devuelve el Santísimo al sagrario en silencio, mientras tanto, se puede cantar un canto mariano o una canción de paz.

Santo Rosario por la Paz



Introducción:

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.

Acto penitencial breve:

Se puede invitar a un momento de silencio pidiendo perdón por la indiferencia, el miedo, el odio o la falta de compromiso con la paz.

Invocación: Virgen María, Madre de la Paz, nos reunimos contigo para meditar los Misterios Gozosos de tu Hijo, y pedir con fe la paz para nuestros corazones, nuestras familias, nuestra patria y el mundo entero.

Acompáñanos con tu ternura de Madre.

Misterios Gozosos

1. La Anunciación del ángel a María

«Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo... Hágase en mí según tu palabra.» (Lucas 1,26-38)

Padrenuestro, 10 Avemarías, Gloria. Jaculatoria: María, Reina de la Paz, ruega por nosotros

Oración: Señor, que la disponibilidad de María nos inspire a decir "sí" al llamado de construir paz en medio del miedo y la confusión. Que aprendamos a escuchar tu Palabra y a responder con valentía frente al dolor de los pueblos.

María, Madre de la esperanza: danos la paz.

2. La Visitación de María a su prima Isabel

«María se puso en camino y fue de prisa a la montaña...» (Lucas 1,39-45)

Padrenuestro, 10 Avemarías, Gloria. Jaculatoria: María, Reina de la Paz, ruega por nosotros.

Oración: Señor, que, como María, salgamos al encuentro del otro, especialmente de los más olvidados. Que nuestra paz no se quede en palabras, sino que se haga gesto concreto de servicio, cercanía y ternura con

los más débiles. María, Madre de la cercana: danos la paz.

3. El Nacimiento de Jesús en Belén

«Y María dio a luz a su hijo primogénito, lo envolvió en pañales y lo recostó en un pesebre...» (Lucas 2,1-7).

Padrenuestro, 10 Avemarías, Gloria. Jaculatoria: María, Reina de la Paz, ruega por nosotros.

Oración: Señor, que el nacimiento de tu Hijo en la pobreza de Belén nos haga sensibles al clamor de los pueblos excluidos. Que abramos espacio en nuestras estructuras y corazones para la dignidad de los más frágiles. María, Madre del Dios de la vida: danos la paz.

4. La Presentación de Jesús en el Templo

«Mis ojos han visto tu salvación... luz para alumbrar a las naciones...» (Lucas 2,22-35)

Padrenuestro, 10 Avemarías, Gloria. Jaculatoria: María, Reina de la Paz, ruega por nosotros

Oración: Señor, que tu luz disipe nuestras sombras de violencia, exclusión y desconfianza. Que, como María, presentemos nuestras vidas y nuestros pueblos ante Ti, como ofrenda de reconciliación. María, Madre de la ofrenda y del consuelo: danos la paz.

5. El Niño Jesús perdido y hallado en el Templo

«¿Por qué me buscaban? ¿No sabían que debo ocuparme de los asuntos de mi Padre?» (Lucas 2,41-50).

Padrenuestro, 10 Avemarías, Gloria. Jaculatoria: María, Reina de la Paz, ruega por nosotros

Oración: Señor, cuando nos perdemos en caminos de egoísmo y rencor, condúcenos de nuevo al centro de tu voluntad. Que sepamos buscarte y hallarte en la historia concreta, en el otro, en la verdad. María, Madre que nos guía: danos la paz.

Todos: Dios te salve, Reina y Madre de misericordia, ...

Letanías de la Virgen
Señor, ten piedad
Cristo, ten piedad
Señor, ten piedad.
Cristo, óyenos.
Cristo, escúchanos.
Dios, Padre celestial,
ten piedad de nosotros.
Dios, Hijo, Redentor del mundo,
Dios, Espíritu Santo,
Santísima Trinidad, un solo Dios,
Santa María,
ruega por nosotros.
Santa Madre de Dios,
Santa Virgen de las Vírgenes,
Madre de Cristo,
Madre de la Iglesia,
Madre de la misericordia,

Madre de la divina gracia,
Madre de la esperanza,
Madre purísima,
Madre castísima,
Madre siempre virgen,
Madre inmaculada,
Madre amable,
Madre admirable,
Madre del buen consejo,
Madre del Creador,
Madre del Salvador,
Virgen prudentísima,
Virgen digna de veneración,
Virgen digna de alabanza,
Virgen poderosa,
Virgen clemente,
Virgen fiel,
Espejo de justicia,
Trono de la sabiduría,
Causa de nuestra alegría,
Vaso espiritual,
Vaso digno de honor,
Vaso de insigne devoción,
Rosa mística,
Torre de David,
Torre de marfil,
Casa de oro,
Arca de la Alianza,
Puerta del cielo,
Estrella de la mañana,
Salud de los enfermos,
Refugio de los pecadores,
Consuelo de los migrantes,
Consoladora de los afligidos,
Auxilio de los cristianos,
Reina de los Ángeles,
Reina de los Patriarcas,

Reina de los Profetas,
Reina de los Apóstoles,
Reina de los Mártires,
Reina de los Confesores,
Reina de las Vírgenes,
Reina de todos los Santos,
Reina concebida sin pecado original,
Reina asunta a los Cielos,
Reina del Santísimo Rosario,
Reina de la familia,
Reina de la paz.
Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo, **perdónanos, Señor.**
Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo, **escúchanos, Señor.**
Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo, **ten misericordia de nosotros.**

Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios.
Para que seamos dignos de las promesas de Cristo.

Oración

Te rogamos nos concedas,
Señor Dios nuestro,
gozar de continua salud de alma y cuerpo,
y por la gloriosa intercesión
de la bienaventurada siempre Virgen María,
vernos libres de las tristezas de la vida presente
y disfrutar de las alegrías eternas.
Por Cristo nuestro Señor.
Amén.

Invocación final

El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna. Amén

Misa de Envío



Monición inicial

Hermanos: hoy culminamos la Semana por la Paz celebrando el amor de Dios que busca, acoge y perdona.

Las lecturas de este domingo nos revelan a un Padre que no se cansa de salir al encuentro de sus hijos: busca a la oveja perdida, celebra a quien regresa, y ofrece siempre caminos de reconciliación.

A lo largo de esta semana hemos reflexionado, orado y actuado bajo el lema “Arrojamos la vida con dignidad y esperanza”, tocando con ternura las heridas de nuestra historia. Hoy, la liturgia nos recuerda que no hay paz sin misericordia, ni esperanza sin perdón.

Que esta Eucaristía nos fortalezca para seguir siendo comunidades que no excluyen,

que no juzgan desde lejos, sino que salen al encuentro, acogen con alegría y construyen paz desde abajo, como reflejo del corazón del Padre.

Oración a los fieles



Presidente: Confiados en el amor misericordioso de Dios, elevemos nuestras súplicas por la paz, la justicia y la dignidad de todos sus hijos, diciendo:

R/ Señor, transforma nuestro corazón y danos tu paz.

1. Por la Iglesia, para que, fiel al Evangelio, siga anunciando el amor que busca, perdona y dignifica a cada persona. Roguemos al Señor.
2. Por los pueblos heridos por la violencia, el olvido o la exclusión, para que encuentren en nosotros y en las instituciones caminos de justicia restaurativa y reconciliación. Roguemos al Señor.
3. Por quienes se alejaron de la comunidad o de la fe, para que se sientan llamados a regresar y acogidos con alegría y respeto. Roguemos al Señor. Roguemos al Señor.

4. Por quienes trabajan por la paz y los derechos humanos, muchas veces en medio del conflicto o la indiferencia, para que el Señor sostenga su vocación y proteja sus vidas. Roguemos al Señor.

5. Por nuestra comunidad, para que esta Semana por la Paz no termine hoy, sino que continúe en gestos cotidianos de escucha, perdón y compromiso concreto con los más vulnerables. Roguemos al Señor.

Presidente: Dios de la misericordia, que no te cansas de buscar al que se pierde ni de perdonar al que regresa, escucha nuestras oraciones. Haznos constructores de paz desde un corazón reconciliado contigo y con nuestros hermanos. Por Cristo nuestro Señor.

Amén.

Conclusiones

Semana por la Paz 2025

“Arropamos la vida con dignidad y esperanza”

Al concluir esta Semana por la Paz 2025, elevamos nuestra gratitud a Dios, que ha sostenido nuestros pasos, ha encendido nuestra esperanza y ha fortalecido nuestros compromisos en favor de la dignidad humana. Estos días no han sido simplemente un recorrido simbólico: han sido un verdadero ejercicio de escucha, contemplación y transformación interior y comunitaria.

Desde las orillas del río Magdalena hasta las montañas del Cauca, desde los barrios populares hasta las zonas rurales invisibilizadas, hemos arropado con ternura las realidades que claman por justicia, hemos rezado con los pies en la tierra y con el corazón en el Reino, y hemos reconocido en las heridas de Colombia la posibilidad de una vida nueva. Esta semana ha sido signo de que la paz no es un evento, sino una práctica cotidiana; no es un discurso, sino una decisión que se renueva cada día en lo concreto: en la manera como miramos al otro, como trabajamos por los más frágiles, como organizamos nuestras comunidades y como soñamos un país reconciliado.

Las experiencias compartidas —desde Barrancabermeja, Guapi, La Dorada, Santa Fe de Antioquia y Santa Rosa de Osos— nos han mostrado que aún en medio de la fragilidad institucional, del dolor de las víctimas, de la exclusión persistente, el Espíritu Santo sigue soplando caminos de vida. Estas voces no deben apagarse. Son faros que iluminan nuestro compromiso como Iglesia y como sociedad.

Ahora nos corresponde a todos prolongar esta semana en acciones permanentes. Que esta cartilla no se archive. Que sea releída, compartida, llevada a las comunidades más lejanas. Que inspire decisiones pastorales, encuentros comunitarios, proyectos de reconciliación y gestos sencillos que hagan visible la dignidad del otro.

A quienes participaron, oraron, reflexionaron y actuaron: gracias por caminar con nosotros. A quienes aún no se suman, les decimos: todavía es tiempo. La paz no excluye a nadie. Esta es una casa abierta, una invitación sin fecha de caducidad.

Que María, Madre de los pobres y Reina de la Paz, acompañe nuestras búsquedas. Que el Dios de la vida fortalezca nuestro deseo de justicia. Que el Espíritu nos mantenga en camino, con ternura inquebrantable, hacia una Colombia reconciliada y en Paz.

Porque arropamos la vida con dignidad y esperanza, seguimos caminando.

Agradecimientos

Para esta edición queremos hacer un agradecimiento especial a las siguientes personas por su participación en la construcción de esta cartilla:

Pbro. Mauricio Rey- Director SNPS-CC.

Pbro. Nelson Ortiz- Director encargado SNPS-CC

Zamudio Vaquiro Subdirectora del SNPS-CC Liliana

Diana Murcia Albañil Especialista SNPS-CC

Pbro. Jairo de Jesús Ramírez – Departamento de Liturgia CEC.

Pbro. Jairo Rave- Director de pastoral social Barrancabermeja.

Pbro. Robert Núñez Saa- Director de pastoral social Guapi- Cauca.

Pbro. James Clavijo Ortiz- Director de pastoral social La dorada- Guaduas.

Pbro. Luis Herrera- Director de Pastoral social Santafé de Antioquia.

Pbro. Esneider Hernández- Director de Pastoral social Santa Rosa de Osos.

Salvaguardia

Canales de Atención SNPS-CC:

Icono teléfono: 018000160100

escuchamostuopinion@cec.org.co

<https://caritascolombiana.org/contacto/>

Facebook: @pastoralsocialc

